

Autor: Paula Jure*
Título: JUVENTUD Y NUEVAS TECNOLOGÍAS: EL PENSAMIENTO EN RED
Ciudad: Buenos Aires, 2004
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

JUVENTUD Y NUEVAS TECNOLOGÍAS: EL PENSAMIENTO EN RED

Resumen:

Tal como sucedió con la televisión, los teóricos se preguntan más frecuentemente **qué hacen las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) con los jóvenes**. Sin embargo cuestionar qué hacen los futuros adultos con ellas puede ser un interrogante más profundo y fructífero para investigar. Dependiendo del grado de desarrollo de la sociedad, las TIC pueden constituirse como herramientas para otras tareas o sólo ser fines en sí mismas. **Propender a su utilización como instrumentos de ayuda permite pensar en futuras aplicaciones** mientras que perseguirlas como objetos a alcanzar limita su uso y no permite obtener todo el provecho que de ellas puede sacarse. Las corrientes teóricas marcan que existen, como en todas las épocas posiciones apocalípticas y otras “integradas”. Entre los beneficios y los maleficios que representan para cada uno, debe encontrarse una alternativa. **La cultura de lo audiovisual, el zapping y el pensamiento por ventanas en paralelo parece ser el modelo o la lógica de nuestro tiempo**. Es necesario poner la atención en estos aspectos para ver cuánto de eso han tomado y cuánto de eso puede aprovecharse para la inclusión social. Los hábitos más corrientes como el deseo de obtener equipos de avanzada o equipos al fin, las fantasías que de ellos se tiene y los usos que posteriormente se hacen, pueden ser la base para **generar políticas e iniciativas para disminuir los índices de la denominada brecha digital**. Las nuevas generaciones han entablado modos de contacto particulares, basados en la **interacción interrumpida y en una multiplicidad de diálogos paralelos**: encontrar caminos alternativos para promoverlos puede ser una manera de obtener el máximo provecho.

Introducción:

Entre los jóvenes adolescentes, la brecha entre infóricos que acceden a las nuevas tecnologías y los infopobres que deben limitarse a saber de su existencia remota, es aún mayor que lo que podría representar para un adulto de hoy. **Para estos futuros mayores, la brecha digital significa no sólo un presente incompleto sino también un futuro con menores posibilidades**. Sin embargo, muchos teóricos siguen pensando que habiendo tantas dificultades en los países subdesarrollados, el acceso masivo a las tecnologías y principalmente a Internet, representan una cuestión menor.

* Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. 1990. Especializada en Políticas y Planificación de la Comunicación. E-mail: pauj@ciudad.com.ar

Un debate similar se desató en el momento de la implementación de la escolarización masiva. El acceso para algunos privilegiados a la educación y la resignación para la mayoría, fue revertida gracias a la lucha de algunos y al convencimiento de otros. La historia que tanto enseña ha demostrado que es necesario que cada vez más personas puedan contar con igualdad de oportunidades para que después sea el esfuerzo y el interés particular el que incida positiva o negativamente sobre la utilización de los recursos disponibles.

En los últimos años ha empezado a reconocerse la necesidad de poner al alcance masivo a la tecnología multimedia, pero la puja por su accesibilidad siempre ha sido a costa de muchos que debieron resignarse a tener lo que les llegaba o simplemente mirarla en la vidriera de algún negocio. Afortunadamente, se ha avanzado en considerar que aún habiendo otros déficits a nivel social, la tecnología tiene mucho potencial para sumar sus aportes y que no inhabilita a iniciar otras acciones para paliar circunstancias como la pobreza o la marginación. Por el contrario, su contribución podría ayudar también en esos aspectos, siempre que pueda definirse en qué dirección implementarla.

Desde otra posición y colocada del lado de la diversión y el entretenimiento entre menores de edad, se la observa desde la fascinación que produce y no como una herramienta fundamental para el desarrollo de los ciudadanos. No se ha evaluado que aún desde esta circunstancia dotar a los jóvenes de la posibilidad de acceder y contar con las competencias para usarlas es, sin duda, una gran apuesta al futuro. Es un desafío de los estados y los gobiernos canalizar las inquietudes de las nuevas generaciones para que su inserción social (laboral y profesional) cuente con todas las competencias necesarias.

La pregunta que surge entonces es ¿por qué esta tecnología, a diferencia del manejo del lápiz no es considerada fundamental, al menos para las políticas de Estado? Cuestionar qué hacemos con las nuevas tecnologías y qué hacen éstas con los jóvenes en proceso de aprendizaje puede ser una alternativa para abrir nuevas perspectivas y tal vez empezar a reconocer el valor que les corresponde.

Tecnologías, ¿eran las de antes?

La historia de la humanidad está plagada por invenciones y procesos de incorporación de tecnología. Desde la rueda hasta el teléfono móvil, pasando por el lápiz, la imprenta y el cine -sólo para nombrar algunas al azar- el hombre ha ido fabricando nuevos entornos. La vida antes de la imprenta no puede compararse con la que se generó a partir de su invención: de la elite cultivada capaz de descifrar las palabras de los textos manuscritos, incluyendo leyes y hasta la misma Biblia se llegó a una sociedad donde no todos pero sí una gran masa de población era capaz de acceder a un conocimiento antes inaccesible. Pero además marcó una manera de ver y observar el mundo. No es casual que a esta época signada por la escritura se la identifique con un pensamiento lineal, ávido de conocimientos ordenados y de progreso en el mismo sentido.

En todos los casos, las tecnologías vinieron a alivianar las tareas que ya se realizaban: la imprenta sirvió para replicar lo que ya los escribas hacían de forma artesanal con pluma y papel; el teléfono vino a alivianar la necesidad de transportarnos y comunicarnos, etc. Tal como lo plantea Marshall Mc Luhan¹, cada invención ha servido para alivianar las tareas que el hombre por su propio esfuerzo realizaba. En este sentido la adopción de

¹ MCLUHAN, Marshall. El medio es el mensaje. Un inventario de efectos. Barcelona, Paidós, 1988

tecnología - después de las etapas iniciales de resistencia que se generaron en cada caso- fue visto como un avance de la “civilización” y hasta fueron utilizadas como contrapartida a la rusticidad o mejor dicho a la barbarie.

Las denominadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y principalmente Internet han ingresado en esta perspectiva, pero paradójicamente a que se las reconoce como necesarias, se las considera desde ciertos sectores, un peligro para la juventud. En este punto es necesario detenerse y empezar a desglosar algunos elementos.

Herramientas o fin en sí mismas.

El fenómeno de las nuevas tecnologías está generando fascinación (aún más que la TV) y aunque su crecimiento es acelerado no alcanza para lograr la universalización que alcanzaron otros medios. Hace menos de diez años Internet no existía para los individuos; era una red únicamente accesible a instituciones ligadas al desarrollo militar o científico. Más aún, el término Internet se definió recién a fines de 1995. Hoy se estima que hay en el mundo unos 700 millones de personas conectadas, casi 6 millones de ellas en la Argentina. Y se están generando políticas para que en 2015, es decir en solo 11 años, la mitad de la población mundial utilice la red.

Si bien estos datos resultan alentadores, debe reconocerse que aún faltan al menos 10 años de desarrollo sostenido para empezar a pensar en un consumo realmente masivo. Hasta que eso ocurra, y fundamentalmente en los países en vías de desarrollo, es necesario iniciar una reflexión sobre el modo de uso y las consecuencias que esto trae. La brecha ente los jóvenes que pueden acceder y los que no, generará en diez años una brecha aún mayor pues se tendrá una gran parte de la población adulta que no ha podido incorporar los conocimientos necesarios para desempeñarse laboral y profesionalmente en un mundo signado por las TIC. ¿Cómo entonces anticiparnos a esta brecha casi insalvable si no es a través del estímulo en el uso y de qué manera se pueden generar condiciones para ello?

Tal como se ha planteado, para los futuros adultos el manejo de las nuevas tecnologías se está convirtiendo cada día más en una alfabetización indispensable para su incorporación a los mercados laborales. Habitualmente se suele escuchar que aquellos que no manejen una computadora serán los analfabetos del futuro. Lamentablemente no en muchos casos se tiene una idea de la gravedad que esto reviste.

Es significativo que recién en estos últimos años los países subdesarrollados hayan empezando a establecer políticas de accesibilidad concretas. Esta observación podría ser cuestionada señalando que por qué no se aplica a muchos países desarrollados que ni siquiera han implementado políticas. Tal afirmación es cierta en muchos casos, sobre todo en algunos países europeos pero la diferencia estriba en que en esas naciones, las condiciones de vida de los adolescentes distan mucho de los niveles de pobreza de los pueblos en vías de desarrollo.

Allí, la posibilidad de obtener computadoras y conectividad son en gran medida factibles. Es decir están al alcance de la mano y es una cuestión de decisión y voluntad acceder a ellos: el costo de una PC no resulta tan abrumador en relación a los niveles salariales medios. Lo mismo puede decirse de la posibilidad de acceder a Internet: los países desarrollados cuentan desde hace al menos una década con redes de telecomunicaciones maduras y con índices de penetración mayores al 40%. Si en Europa, la cantidad de personas que accede a Internet es menor que por ejemplo en Estados Unidos, las causas no pueden buscarse en los precios o la falta de disponibilidad. Más

bien hay que pensar en temas culturales o de redes alternativas eficientes de información.

La situación de los países subdesarrollados es muy diferente. En la Argentina, por ejemplo, la cobertura de la TV es de aproximadamente el 95% de la población, la cantidad de TE celulares ya superó a las líneas fijas y el uso de Internet creció en los últimos 6 años el 5000%, cifra que, aunque muy impactante, resulta moderada frente a las tasas de conectividad que se verifican en otros países.

Esta diferencia entre los países no sólo constituye un aspecto básico en las posibilidades de los jóvenes a futuro, sino que marca una distancia importante en cuanto al lugar que ocupan, o mejor dicho a la visión que sobre las TIC se tiene. En los países desarrollados, adquirir una PC y contratar un servicio de acceso a Internet, no constituye un problema. El foco de la atención, en todo caso, está en tratar de ver cómo y para qué puede utilizarse. Las dificultades para obtenerlas ya han sido superadas y ahora se trata de profundizar en las mejores maneras de sacar provecho de estas tecnologías. En este sentido, son vistas como medio para crecer en otros aspectos y son en sí mismas herramientas que facilitan la persecución de otros objetivos: laborales, educacionales, adquisición de capacidades y competencias particulares, etc.

En los países en desarrollo en cambio, la tecnología, al menos para una gran masa de la población no puede ser considerada una herramienta. La perspectiva se inicia en una instancia anterior donde por ahora al menos, son meros objetos de deseo. Se trata de buscar la manera de poder contar con ellas, sin profundizar en si constituyen “objetos” útiles para otras instancias o sólo objetos de diversión. La preocupación no está aún puesta en qué se hará con ellas y qué competencias se requieren para buscar información, armar una página Web, comunicarse con amigos, utilizar servicios asociados como videoconferencias o foros de discusión, sino que sólo son por ahora un fin en sí mismas. El punto de interés se centra, entonces en superar los escollos para poder adquirirlas para así dar lugar a que las TIC sean abordadas como herramientas que - aún requiriendo la adquisición de competencias para su manejo- posibilita realizar actividades que afectan los ámbitos laborales, educativos como aspectos lúdicos o de comunicación.

La denominada brecha digital no debe tomarse entonces, sólo como acceso a las tecnologías sino como esta diferencia de posibilidades entre quienes acceden y las incorporan como herramienta y aquellos otros que o bien apenas pueden acceder o directamente no lo hacen y que por tanto sólo las persiguen como objetos de deseo.

Ni Apocalípticos ni tan integrados

En pleno debate sobre la influencia de los medios de comunicación de masas, Umberto Eco², sintetizó las posiciones teóricas más relevantes que otros intelectuales aportaban desde dos posiciones antagónicas.

Entre aquellos que señalaban los efectos nocivos de los medios y aquellos que veían en estos la salvación de la sociedad, sin embargo, persistía una gran coincidencia: ninguno podía obviar la existencia y un determinado rol social de los medios de masas. Algo semejante ocurre con las TICs.

En una visión sintetizada puede decirse que los apocalípticos consideran que las TIC son para los jóvenes:

- 1) Una fuente de adicción que les impide desarrollar otras actividades

² ECO, Umberto. Apocalípticos e Integrados. Lumen, Barcelona 1980.

- 2) Objetos que sólo invitan a la diversión y sobre los cuales no se realiza ninguna otra actividad “útil o seria”.
- 3) Herramientas que aún cuando se las utilice para obtener información, no demandan o requieren esfuerzo intelectual alguno,
- 4) Instrumentos que estimulan la copia y el plagio,
- 5) Una vía de acceso ilimitado a contenidos no apropiados para jóvenes (como es el caso de la pornografía),
- 6) Un estímulo de fenómenos de ansiedad en caracteres poco maduros,
- 7) Un espacio que permite y disculpa el mal uso del lenguaje (por el tipeo incorrecto y la necesidad de sintetizar palabras).

Por su parte quienes defienden a ultranza el uso de tecnologías sostienen que resultan de utilidad sobre todo para los jóvenes porque:

- 1) Les permite desarrollar competencias digitales que después pueden aplicarse a otras tareas,
- 2) Pueden acceder a información que les permite generar conocimiento.
- 3) Habilitan múltiples canales de comunicación con otras personas e instituciones,
- 4) Les permitirán insertarse de manera definitiva en el ámbito laboral y social en cualquier circunstancia.
- 5) Es la fuente de inclusión social,
- 6) Otorgan un infinito número de posibilidades para el futuro.

Estas dos posturas extremas tienen un fondo relativo de verdad. Sin embargo, estancarse en un punto de vista único para analizar un fenómeno tan complejo que funciona en red, parecería al menos inapropiado. Ni uno ni otro sino la conjunción de ambos y de todos los intermedios existentes entre ellos, de manera articulada, son los que podrían dar algunas perspectivas interesantes para replantear las políticas de Estado respecto a la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación entre los jóvenes.

La tecnología no es mala ni buena en sí misma. Dependerá en todos los casos de los usos que de ella se haga. Y esta parte no les corresponde a los adolescentes o niños sino que la responsabilidad cae en el mundo de los adultos que deben contar con la capacidad para disponerlo.

A los hombres de cada momento de nuestra larga historia, les ha costado reconocer en las primeras instancias las ventajas de las nuevas tecnologías. Sin embargo, a la larga y con distancia han podido asumirlas como naturales. Hoy las computadoras y las redes de telecomunicaciones rodean al universo aunque no a todos los que en él se encuentran. Sin embargo, y a pesar del poco tiempo que demandaron los actuales índices de penetración, aún siguen generando resquemores. La tecnología es reconocida como un alivio para ciertas tareas entre los adultos que la utilizan pero aun así sigue siendo cuestionada cuando son los jóvenes los que las utilizan.

Fundamentalmente, existen temores ante “el peligro que éstas representan”; será necesario desglosar y cuestionar sus usos y sus exigencias para verificar que no es realmente así.

Adquisición de competencias

En un mundo altamente competitivo como el actual y el que se avecina, no haber incorporado el manejo de las TIC representa un punto negativo en la formación y en las posibilidades de inclusión social. Lo que antes era destreza de la alfabetización tradicional con papel y lápiz o en un oficio, ahora es destreza en la lógica operativa de una PC o de Internet.

Hoy, y es de prever que éstas prácticas se extiendan, cualquier oficio requiere de competencias digitales para poder desarrollarlo. El trabajo manual de antaño ahora cuenta con la posibilidad de ser controlado o supervisado por complejas herramientas tecnológicas. Aún para el trabajo en el campo, el uso de controladores de humedad de los cultivos o las cosechadoras empieza a ser cada vez más habitual y necesario. Los espacios laborales que no requieran de conocimientos y habilidades informáticas serán realmente escasos.

No se trata de pensar que no existirán trabajos manuales sino de comprender que éstos se desarrollarán de un nuevo modo: controlados y ayudados por nuevas tecnologías de la información y la comunicación, es decir, con herramientas que aporten y faciliten la tarea. Afortunadamente, existen ya reconocimientos institucionales sobre la necesidad de contar con computadoras y conexión a Internet, y por sobre todo que es indispensable orientar su uso y su aprovechamiento en miras a un futuro. Si bien es cierto que es necesario contar con PC e instrumentos multimedia para dar lugar a instancias de capacitación, también es cierto que cuanto más simultáneas se piensen y organicen estas tareas, más fácil será el camino de disminución de la brecha digital.

Lo que se debe propiciar es la desactivación de las barreras de resistencia que los adultos puedan tener porque serán ellos los encargados de guiar a los jóvenes. En la medida en que los adultos sigan considerando a las TIC como utensilios demoníacos o incomprensibles, poco será lo que puedan aportar como tutores de la actividad informática de los adolescentes y niños.

Analizar cuáles son los usos y preferencias de los jóvenes respecto a las tecnologías de la información y la comunicación puede servir para evitar enfrentamientos generacionales entre unos y otros y para avanzar sobre un campo más comprensible y por tanto seguro.

¿Qué hacen los jóvenes con la tecnología?

“Distintos estudios coinciden en que, entre los 9 y los 17 años, predomina su utilización como herramienta de comunicación y como entretenimiento (aunque también, y cada vez más, los estudiantes empiezan a usar Internet para buscar información escolar y a armar grupos de estudio en red para resolver trabajos en equipo). Es el signo de la experiencia adolescente: muchos juegos en red, música, eternos chateos con amigos y con desconocidos de cualquier parte del mundo (pero con afinidades preestablecidas por el perfil del chat), experimentación con la identidad y el anonimato, nics (nombre con el que se presentan) que cambian muchas veces al día.”³

Este análisis, sin embargo, no termina de dar cuenta en realidad de un uso más complejo que los jóvenes hacen de las TIC, puesto que se trata de una simple enumeración lineal. Los adultos de mañana, no utilizan la tecnología linealmente o con actividades exclusivas, sino que por el contrario tienen la capacidad de hacer todo o casi todas estas actividades al mismo tiempo. Juegan en red mientras entablan conversaciones de chat con 5 personas a la vez, descargan música y **buscan nuevos contactos. Los puntos de encuentro y de atención son varios entrelazados por la lógica de una red, o mejor**

³ ARENES, Carolina. Generación en red. Diario La Nación 29/08/04.

dicho, utilizando los principios de Internet. Del pensamiento unidireccional o de una estructura semejante a un libro, propio de la modernidad, que requiere de una continuidad y atención constante sobre un punto de vista, los jóvenes de hoy incorporan una lógica que deviene y hace uso del zapping y de la multiplicidad de ventanas que pueden explorar simultáneamente.

No es casual que el último reporte de la firma WebSideStory⁴, señale que la utilización de Internet Explorer haya caído alrededor de un 2 por ciento en el transcurso del último trimestre. Los navegantes de la red migran hacia Mozilla Firefox y Opera, principalmente. Por fuera de las consecuencias de que muchos sitios Web se siguen creando aplicaciones exclusivamente para el explorador más tradicional, desarrollado por Microsoft, lo interesante de estos nuevos buscadores es la posibilidad de abrir múltiples páginas en una misma ventana. Esto permite poder hacer no sólo recorridos múltiples dentro de un mismo sitio a través de los hipertextos sino también realizar tales caminos combinando múltiples páginas.

Al igual que en el zapping televisivo la lógica de las nuevas generaciones construye un **discurso propio, a través de la articulación de varios discursos entrelazados**. Esto les permite intentar caminos diversos, personalizados y hasta caprichosos. La lectura así planteada dista mucho de aquel libro donde a partir de un índice se generaba un recorrido único y universal⁵.

Dentro y fuera de la red, los menores de 20, piensan y articulan una serie de espacios exploratorias que se encuentran relacionadas por una extraña lógica: su simple existencia en determinado momento y circunstancias. De ahí puede comprenderse por qué sus diálogos no son un continuum sino que pertenecen más al orden de la red, **del entrecruzamiento y de la interrupción**.

Desde esta perspectiva, es lógico comprender por qué estas nuevas generaciones pueden adquirir rápidamente competencias digitales: su modo de pensamiento, reproduce las condiciones de Internet y hasta puede decirse que la explotan a su máxima expresión. Se reconoce que este modo de abordar este mundo deviene de que se formaron en y con las tecnologías: televisión, radio, teléfonos celulares, computadoras, lo que confirma una vez más la teoría macluheana sobre el masaje que las tecnologías provocan en la sociedad.

Algunos podrán preguntarse por qué este modo de articular los pensamientos puede verse aún en personas que no han sido sobreexpuestas a las TIC. O dicho de otra manera, cómo pueden algunos adolescentes que nunca han navegado por Internet reproducir la lógica de articulación y desplazamiento continuo. La respuesta puede rastrearse en el hecho que aún cuando eso ocurriera, estas personas se encuentran en **un mundo que ya está articulado y cada día se consolida más, como una red de conocimientos, principios, discursos, culturas e idiomas**. El sólo contacto entre urbanautas y sobre expuestos⁶ genera a modo de contagio, una expansión de este nuevo modo de pensar, acompañado por cada vez modos más flexibles y tolerantes de ver el mundo e insertarse en él.

No es casual que en Argentina, por ejemplo, de los 5.328.000 de usuarios de Internet, los que tienen hasta 34 años representen el 64 por ciento; los de 35 a 44 años, el 17 por

⁴ Datamation Año 5, N°168. www.datamation.com.ar

⁵ Excepciones a este principio pueden reconocerse en Rayuela de Julio Cortazar y el Medio es el Masaje de Marshall Mac Luhan (op cit)

⁶ Paul Virilio califica a los urbanautas como aquellas personas que no han tenido contacto con la tecnología y que por el contrario privilegian la relación con la naturaleza, mientras que considera sobreexpuestos a aquellos cuya vida transcurre en y a través de las nuevas tecnologías. "Entrevista Sobre la dromología". Flash art. Febrero 1988.

ciento; de 45 a 54, el 13 y, a partir de los 55 años, apenas el 6 por ciento⁷. Tampoco es extraño que, entre 1999 y 2003, el porcentaje de jóvenes que usan Internet haya tenido un crecimiento del 160 por ciento: en 1999, sólo el 23 por ciento de los chicos entre 14 y 24 años usaba la red, pero ese porcentaje trepó al 60 por ciento en apenas cuatro años, es decir, se triplicó.

Estas cifras no hacen más que constatar lo que se ha insinuado más arriba: entre ellos y la tecnología sólo existen barreras de tipo económicas, pero una vez superadas no hay impedimento para su uso puesto que las lógicas de existencia y funcionamiento, son semejantes. En contraposición también puede pensarse que su supuesta adicción deviene justamente de esta mutua comprensión y por sobre todo de la posibilidad de compartir una lógica de razonamiento que dista mucho de la que caracteriza a los mayores de 40 años. Pero esta visión no ayuda o no contribuiría a estimular su uso, sino que por el contrario, propiciaría medidas restrictivas que atentarían contra el propio crecimiento de las competencias de los futuros adultos.

Se agrega a esta modalidad de **pensamiento y relación en red**, el hecho de que el uso que hacen los adolescentes no apunta a establecer lazos duraderos. Si se analizan las conversaciones de chat o el intercambio de correos electrónicos, puede verse que persiste la misma modalidad de **discurso interrumpido**. Se podría deducir que lo que se busca establecer es un punto de contacto más que una comunicación o un debate sobre un tema en particular. Los monosílabos, los íconos gestuales son mucho más frecuentes que oraciones completas y complejas. Es decir, así como los nodos de la red, lo que buscan es mantener puntos activos de encuentro aunque vacíos de contenido. El hecho de estar en la red pareciera ser suficiente para continuar y profundizar la estrategia de articulación y mantener el juego de recorridos por puntos de encuentro y desencuentro dentro de Internet.

Estas conductas exigen por parte de nuestros jóvenes iniciativas y voluntad propia. Más allá que puedan ser consideradas instancias lúdicas, es interesante destacar que en cualquier caso se trata de un acto volitivo particular para armar recorridos particulares y que por sobre todo despierta cierta fascinación.

En este sentido podría aprovecharse el entusiasmo para propiciar actividades que apunten a canalizar las energías en vistas a lograr mayores competencias no sólo digitales sino en otras áreas que genere una apertura en las posibilidades a mediano y largo plazo.

Algunas líneas prácticas pueden ser:

- Iniciar programas de reciclaje de computadoras para posibilitar el equipamiento de instituciones educativas u organizaciones sin fines de lucro y que sirvan de lugar de encuentro a modos de cibercafé.
- Difundir contenidos educativos off line, como colecciones de CD que les permitan realizar las tareas escolares o investigar sobre hobbies.
- Recurrir a actividades que requieran de una actitud activa por parte de los usuarios, como pueden ser las Webquest (actividades educativas guiadas).
- Implementar planes de capacitación docente para que se transformen en capacitadores y tutores.
- Generar actividades como concursos y convocatorias que impliquen el uso de nuevas tecnologías.
- Propiciar espacios de comunicación institucional digital entre los alumnos (foros escolares, uso de weblogs, etc)

⁷ Estudio realizado por la consultora Markwald, La Madrid & Asociados, 2004

Algunas conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha tratado de demostrar que a pesar de aquellos que no aceptan la incorporación masiva de la tecnología en ámbitos juveniles, no existen posibilidades ciertas de dejar de contar con ellas. Y aunque así fuera, no lo serían las posibilidades de cambiar de forma inmediata la forma de pensar y las lógicas que atraviesan nuestras sociedades y nuestros adolescentes en particular.

También se ha pretendido demostrar que las tecnologías por sí mismas, no constituyen ni la salvación de los pueblos ni las herramientas que pueden resolver las dificultades de aprendizaje e inclusión social. Pero tampoco son elementos demoníacos generadoras de vicios o dificultades cuyas causas son más complejas.

Incorporadas en el marco de planes globales que permitan tener una perspectiva amplia y que al mismo tiempo posibiliten la ejecución de acciones concretas pueden -a pesar de los malos augurios- contribuir a generar nuevos espacios para integrar a cada vez más ciudadanos al mercado laboral y por tanto de mejores condiciones de vida.

Los jóvenes en materia de incorporación de conocimientos sea en el campo de la informática como en otros, necesitan ser guiados. Si bien muchos de los adultos actuales no disponen necesariamente de las competencias para hacerlo en materia tecnológica, sí es posible pensar ciertos puntos para canalizar las inquietudes y los requerimientos actuales y por sobre todo para aprovechar el entusiasmo que las TIC despiertan.

El ámbito educativo es, en este sentido, el lugar que se encuentra en mejores condiciones para dar curso a cualquier iniciativa, aún cuando deban invertirse algunos meses en planes de capacitación docente. Es responsabilidad de los Estados y de los gobiernos a apostar a una incorporación masiva de las TIC en la población juvenil de la mano de lineamientos prácticos que eviten desvíos masivos o compulsivos y que permitan aprovechar la mutua comprensión que existe entre los jóvenes y estas herramientas.

El camino debe continuar de la mano de la avidez de los jóvenes por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Obtener las máximas ventajas del entusiasmo y canalizarlo de manera adecuada podrá servir para que la sociedad en su conjunto pueda disfrutar los beneficios en un futuro cercano.

Bibliografía de referencia

Libros

- AAVV. Videoculturas de fin de siglo, Madrid: Cátedra, 1990.
- AUGÉ, Marc. Los “No lugares”. Espacios del Anonimato. Ed. Gedisa, Barcelona, 1994.
- BERNERS-LEE, Tim Tejiendo la red MADRID, Paidós - 2000
- BETTETINI, Gianfranco y Colombo, Fausto. Las nuevas tecnologías de la comunicación. Barcelona, Paidos, 1995.
- BETTETINI, Gianfranco, La conversación Audiovisual. Madrid, Cátedra 1984
- CASTELLS, Manuel La era de la Información. Volumen 1. La sociedad red. Volumen 2: el poder de la identidad y Volumen 3 : Fin de milenio. Madrid, Alianza editorial, 1998.
- CASTELLS, Manuel La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad. Madrid, Areté, 2001.
- DERY, Mark. Velocidades de escape. Madrid, Ed. Siruela, 1998.
- ECHEVERRÍA, Javier Telépolis. Barcelona, Ediciones Destino, 1994
- ECHEVERRÍA, Javier. Cosmopolitas domésticos. Barcelona. Anagrama, 1995.
- LANDOW, George Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología. Barcelona: Paidós, 1998.
- LIPOVETSKY, Giles La era del vacío. Barcelona, Anagrama, 1986.
- PEREZ JIMENEZ, Juan C. Imago Mundi. La cultura Audiovisual. Madrid, Fundesco, 1996.
- PISCITELLI, Alejandro Post/Televisión. Ecología de los medios en la era de Internet. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Piscitelli, Alejandro “El tiempo se acaba. Del péndulo al reloj virtual”. En S Bleichmar Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible. Buenos Aires, 1997
- PISCITELLI, Alejandro Ciberculturas 2.0 en la era de las maquinas inteligentes. Buenos Aires, PAIDOS, 2002.
- PISCITELLI, Alejandro Pos/Televisión. Ecología de los medios en la era de Internet. Buenos Aires, Paidos, 1998
- POSTMAN, Neil Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología. Barcelona, Círculo de lectores, 1994.
- SARTORI, Giovanni Homo Videns. La sociedad teledirigida. Madrid, Taurus, 1998.
- TURKLE, SHERRY La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet. Madrid, Paidós, 1997
- VILCHES, Lorenzo. La migración digital. Barcelona, Gedisa, 2001.
- VIRILIO, Paul El arte del motor. Aceleración y realidad virtual. Buenos Aires, Manantial, 1996.
- VIRILIO, Paul. La máquina de visión. Madrid, Cátedra, 1989
- WIHITAKER, Reg El fin de la privacidad. Barcelona: Paidós, 1999.
- WOLTON, Dominique. Internet ¿y después?. Barcelona, Gedisa, 2000.

Artículos

- AAVV. Separata sobre Realidades virtuales de la revista El viejo topo N° 72- Madrid, 1994.

- JAY, Martin. Regímenes escópicos de la modernidad. Vision and Virtuality 2, Bay Press, Seattle, 1988.
- VIRILIO, Paul Entrevista sobre la dromología. Flash Art. Enero-febrero 1988

Publicaciones digitales

- ARENES, Carolina “Generación en red”. Diario La Nación 29/08/04. Buenas prácticas y lecciones aprendidas”. http://www.campus-oei.org/salactsi/Texto_publicacion_esp.pdf
- BALAGUER PRESTES, Roberto, 2002 "Videojuegos, Internet, Infancia y Adolescencia del nuevo milenio". Fuente original: Revista KAIROS - Año 6 Nro 10, 2do. Semestre 2002. Disponible en el ARCHIVO del Observatorio para la CiberSociedad en <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=6> .
- BALAGUER PRESTES, Roberto, 2001, "La adicción a Internet". Fuente original: Adicción, Montevideo: Cuadernos de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay. Disponible en el ARCHIVO del Observatorio para la CiberSociedad en <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=2>
- CLARENC, Claudio Ariel “ Más de la mitad de la población mundial no usó nunca Internet.” <http://weblog.educ.ar/sociedad-informacion/archives/003113.php#more> 2004
- Datamation Año 5, N°168. www.datamation.com.ar
- DEL BRUTTO, Bibiana A, 2003 "La visión social de los accesos en la Internet en el tránsito hacia las sociedades de la información". Disponible en Observatorio para la CiberSociedad en <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=17> .
- LAVAGNINO, Nicolás, 2003 “Futuro, tecnología, juventud: los mitos de la nueva era” <http://weblog.educ.ar/educacion-tics/archives/000098.php>
- MARTIN BARBERO, Jesús “Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades Revista Iberoamericana de Educación - Número 32 Agosto 2003 <http://www.campus-oei.org/revista/rie32a01.htm>
- MAYANS I PLANELLS, Joan, 2002, "De la incorrección normativa en los chats". Fuente original: Revista de investigación Lingüística, num. 2, vol. V, pp.101-116. Disponible en el ARCHIVO del Observatorio para la CiberSociedad en <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=43>
- PARDO KUKLINSKI, Hugo F, 2003 "El poder de la netocracia" <http://weblog.educ.ar/sociedad-informacion/archives/000660.php>
- SILVA, Victor “Comunicación y técnicas de la virtualidad: los desafíos de la Teoría del Emplazamiento”, en GITTCUS Publicación digital del Grupo de Investigación en Teoría y Tecnología de la Comunicación de la Universidad de Sevilla NÚMERO ESPECIAL TRIPLE 12-13-14. <http://www.cica.es/aliens/gittcus/V%EDctor.htm>
- TISOC, Gladis, 2004, “El impacto del Internet en los jóvenes <http://www.perunoticias.net/modules/news/article.php?storyid=2153>
- II. INFORME DE LA COMISIÓN ESPAÑOLA
- <http://www2.uhu.es/comunicar/biblioteca/libros/pdf/03/04-informe-espanol.pdf>